

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Vicisitudes del factor económico en inhibición, síntoma y angustia.

Glasman, Claudio Anabela.

Cita:

Glasman, Claudio Anabela (2012). *Vicisitudes del factor económico en inhibición, síntoma y angustia*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/32>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/DpS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VICISITUDES DEL FACTOR ECONÓMICO EN INHIBICIÓN, SINTOMA Y ANGUSTIA

Glasman, Claudio

Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo está orientado a retomar la indagación del texto de Freud Inhibición, síntoma y angustia, desde una perspectiva que prosigue nuestro trabajo de “retorno a Freud” en la dirección que Lacan iniciara con la reapertura de los textos del descubrimiento del inconsciente. Según nuestro punto de vista, dicho acto de relectura no se detuvo ahí, sino que avanzó, desplazándose más o menos inadvertidamente, por el conjunto de su enseñanza hasta encontrar sus últimas formulaciones en proposiciones como las del seminario 22, titulado R.S.I. donde nos propone, “de ahora en adelante, para volver a Freud, lo siguiente: a saber: ese algo triádico que él anunció: Inhibición, síntoma y angustia”. Desde esta perspectiva es que nos hemos propuesto pesquisar el camino zigzagueante que Freud realiza cuando analiza las relaciones entre el síntoma y la inhibición con la angustia, poniendo particular atención y deteniéndonos donde interroga el valor y la función del factor económico en la génesis de la angustia. Sorprenden tanto sus afirmaciones primeras que dejan al factor económico fuera del juego estructural como también son sorprendentes los modos de ensamblaje de las “teorías” de la angustia y la función de lo económico en lo que finalmente llamará el núcleo del peligro.

Palabras Clave

angustia, reproducción, neoproducción, economía.

Abstract

VICISSITUDES OF THE ECONOMIC FACTOR IN INHIBITION, SYMPTOM AND ANXIETY

The present work aims at revisiting the study of Freud's text Inhibition, Symptom and Anxiety, from a perspective which follows our work of “Returning to Freud” in the same direction Lacan introduced with the reopening of the texts about the discovery of the unconscious. From our point of view, such act of rereading did not stop there, but moved forward, displacing itself rather unnoticeable throughout his entire teaching, until finding its last formulations in the propositions put forward in Seminar 22, entitled R.S.I: “One point that I am suggesting here and now is this, to return to Freud, namely, to something triadic, he stated it as Inhibition, Symptom, Anxiety.” From this perspective we aim at inquiring the zigzag path made by Freud when analyzing the relationship between symptom, inhibition and anxiety, focusing more closely on his questioning of the value and function of the economic factor in the genesis of anxiety. As surprising as his first statements concerning anxiety, which leave the economic factor out of the structural game, are the ways of assembling the “theories” of anxiety and the economic function in what he finally names as the core of danger.

Key Words

Anxiety, Reproduction, Neoproduction, Economy.

Introducción al problema económico y sus vínculos con la angustia

El presente trabajo está orientado a retomar la indagación del texto de Freud Inhibición, síntoma y angustia, desde una perspectiva que prosigue nuestra práctica del “retorno a Freud” en la dirección que Lacan iniciara con la reapertura de los textos del descubrimiento del inconsciente. Según nuestro punto de vista, dicho acto de relectura no se detuvo ahí sino que avanzó desplazándose más o menos inadvertidamente por el conjunto de su enseñanza, hasta encontrar sus últimas formulaciones en proposiciones como las del seminario 22, titulado R.S.I. donde nos propone, “de ahora en adelante, para volver a Freud, lo siguiente: a saber ese algo triádico que él anunció: Inhibición, síntoma y angustia”. Desde esta perspectiva, de análisis de enunciados, enunciaciones e incluso en el sentido casi profético que la palabra anunciación que Lacan utiliza tiene, es que nos hemos propuesto perseguir el camino zigzagueante que Freud realiza poniendo particular atención donde cuestiona el valor y la función del factor económico en la génesis de la angustia. Sorprenden tanto sus afirmaciones primeras que deja la economía fuera del juego estructural como también el ensamblaje final de las “teorías” de la angustia y la función nuclear que a lo económico le tendrá reservado.

Originalmente pensado como un escrito sobre La inhibición y el síntoma, sin embargo podemos afirmar, que el tercer término en juego, la angustia, es el que va cobrando un valor determinante en el ensayo de Freud. Es que desde el principio y hasta el final, la angustia es el punto de fuga y el nudo de referencia alrededor del cual se ordenan tanto la función del síntoma como la de la inhibición. Si bien es cierto que en un comienzo la diferencia entre ambos está localizada por su pertenencia o exterioridad al Yo, y comenzando porque las inhibiciones afectan a las funciones yoicas, mientras que el síntoma se forma, con su presencia perturbante, por fuera de la organización del yo. Sin embargo, va a cobrar una importancia decisiva redefinir al síntoma como destinado a evitar primero la angustia y luego lo que Freud va precisando como el “núcleo de la situación de peligro”. En este sentido el síntoma, en tanto acto psíquico complejo, está destinado a evitar, menos la angustia, que eso, ese “ante algo” en el que Laca supo reconocer la presencia opaca del objeto a. Freud demuestra esta función defensiva del síntoma tomando como ejemplos al ceremonial obsesivo y al síntoma agorafóbico, en ambos, impedir el síntoma provoca una inmediata emergencia de angustia que dicho síntoma estaba destinado a evitar. Por su parte, la inhibición, es concebida afectando una función del yo, pero también en su ejercicio como paso al acto, y es precisamente la detención del acto la que nos interesa, porque su efectuación produciría el encuentro con la situación angustiante. No olvidemos que en su seminario de la angustia Lacan no solo redefinió la inhibición como “el síntoma en el

museo”, fórmula aforística que logró rápida aceptación y aplicación práctica: sintomatizar la inhibición, lo que otrora se llamaba, hacerla egodistónica, sino que también al final del mismo seminario 10 volvió a ocuparse de la inhibición pero tomándola desde perspectiva del acto, como acto un acto detenido, defensa de un deseo, retenido en el interior de esa inhibición entendida ahora como negativa del acto como respuesta a la demanda del Otro. Planteados de este modo, síntoma e inhibición pueden ser redefinidas como recursos del sujeto de evitar lo que Freud definirá como la “situación de peligro”.

LA ANGUSTIA, AFECTO FUNDAMENTAL DEL PSICOANÁLISIS

Entonces las preguntas sobre ¿Qué es la angustia? ¿A qué se debe su emergencia? ¿Cuál es su función en la economía y en la estructura de la neurosis? ¿Cuál en definitiva su relación con la inhibición y con la formación de síntomas? serán algunas de las que el texto someterá rigurosamente a una indagación analítica.

La primera respuesta que Freud nos da es, en cierto sentido, desconcertante para nuestra investigación orientaba a la búsqueda de la función y el valor del “factor económico”. Es en el momento en que está revisando su teoría de la angustia y por lo tanto también su concepción de la represión en que parece, en sus rectificaciones conceptuales, descuidar o desestimar el factor económico.

En el capítulo segundo re-introduce la tesis del “Yo y el ello”, y es donde parece abandonar sus anteriores concepciones de la angustia y la represión, proponiendo que “el Yo es el genuino almacén de la angustia”. No parece dejar dudas sobre el abandono de su teoría anterior, según la cual la energía de la investidura de la moción pulsional reprimida se mudaba automáticamente en angustia afirmando que al haberse expresado así hacía una descripción correcta cuando en realidad creía estar dando una explicación metapsicológica. Pero no contentándose con esta afirmación complejiza el problema diciendo, para nuestro asombro y poniendo en riesgo nuestro objeto de investigación, que: (Dada su importancia, transcribimos la extensa cita siguiente)

“De lo dicho deriva un nuevo problema: ¿Cómo es posible, desde el punto de vista económico, que un mero proceso de débito y descarga, como lo es el retiro de la investidura yoica preconsciente, produzca displacer o una angustia que, de acuerdo a nuestras premisas, solo podrían ser consecuencia de una investidura acrecentada?” Y aquí es donde para nosotros comienza una cuestión compleja y actual “Responde, dice Freud, que esa causación no está destinada a recibir una explicación económica, pues la angustia no es producida como algo nuevo a raíz de la represión, sino que es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente”. (El subrayado es nuestro) Retengamos de este párrafo, a pesar de la taxativa exclusión del punto de vista económico, la relación que postula entre lo económico y lo nuevo por un lado, y por el otro entre la señal y la reproducción.

La pregunta por el punto de vista económico es retomada en el capítulo cuarto. Recordemos brevemente, que es por el estudio comparativo de dos casos de zoofobias –el Hombre de los lobos y el pequeño – que se llega al punto estructural determinante, que es la angustia de castración. Pero justamente es a raíz de este análisis que se plantea la cuestión decisiva: ¿Cuál es la incidencia en la angustia, del factor económico? Y éste es el punto esencial, ya que la angustia pasa a ser el fenómeno fundamental de la neurosis, y el síntoma

neurótico en principio una defensa contra la angustia. Ya veremos el modo en que Freud lo modifica. Pero ¿De qué manera Freud introduce su tercera teoría de la angustia? ¿Cuál es la relación que queda con las concepciones anteriores? La respuesta no será de una sola vez ni tendrá un carácter unívoco porque, como escribe Freud “la angustia no es cosa simple”.

Dice Freud: “Pero el afecto-angustia de la fobia, que constituye la esencia de esta última, no proviene del proceso represivo, de las investiduras libidinosas de las mociones reprimidas, sino de lo represor mismo; la angustia de la zoofobia es la angustia de castración inmutada, vale decir, una angustia realista, angustia frente a un peligro que amenaza efectivamente o es considerado real. Aquí la angustia crea la represión y no – como yo opinaba antes – la represión a la angustia.

El párrafo siguiente muestra la implicación de Freud en el asunto además y además como su investigación, como trabajo analítico, no está regida por la ley del agrado:

“No es grato reparar en esto, pero de nada vale desmentirlo: a menudo he sustentado la tesis de que por la represión la agencia representante de la pulsión es desfigurada, desplazada, etc., en tanto que la libido de la moción pulsional es mudada en angustia. La indagación de las fobias que estarían destinadas por excelencia a demostrar esta tesis, no la corrobora y aun parece contradecirla directamente. La angustia de las zoofobias es la angustia de castración del yo. (...) en ellas la actitud angustiada del yo es lo primero y es la impulsión para la represión. La angustia nunca proviene de la libido reprimida”. (El subrayado es nuestro).

Pareciera que el reemplazo de la teoría de la angustia como un destino pulsional se ha consumado, y sin embargo el siguiente párrafo comienza con uno de esos giros adversativos: “Pero, ¿De dónde extraje la idea de esa trasposición? Del estudio de las neurosis actuales, en una época que estábamos muy lejos de distinguir procesos que ocurren en el yo y procesos que ocurren en el ello. (...) Para sorprendernos, luego de recordar su teoría de la Neurosis de angustia, con un “Ahora bien, esa observación sigue siendo válida hoy; por otra parte, no puede desecharse que la libido de los procesos-ello experimente una perturbación incitada por la represión; en consecuencia, puede seguir siendo correcto que a raíz de la represión se forme angustia desde la investidura libidinal de los procesos pulsionales.” y otra vez otro giro inesperado del escrito: “Pero, ¿cómo armonizar este resultado con el otro, a saber que la angustia de castración de las fobias es una angustia yoica, nace en el yo, no es producida por la represión sino que la provoca? No es fácil reducir esos dos orígenes de la angustia a uno solo. Puede ensayarse el supuesto de que el yo, en la situación de coito perturbado, de la excitación suspendida, de la abstinencia, husmea un peligro frente al cual reacciona con angustia; pero no salimos adelante con ello. Por otra parte el análisis de las fobias, tal como lo hemos emprendido, no parece admitir una enmienda. “Non liquet. En el final del capítulo ya se avizora que la perspectiva tomada no es de sustitución ni de superación sino de un esfuerzo de conjugación articulada de “las tres concepciones de la angustia”.

Volviendo a las fobias en el capítulo VII, insiste en su desestimación de lo económico en la producción de la angustia.

“Ya una vez he adscripto a la fobia el carácter de una proyección, pues

sustituye un peligro pulsional interior por un peligro de percepción exterior. (...) la ventaja es la posibilidad de la huida que no vale nada para un peligro interior". Mi puntualización no era incorrecta, pero se quedaba en la superficie. La exigencia pulsional no es un peligro en sí misma. (El subrayado y es nuestro) Lo es solo porque conlleva un peligro un auténtico peligro exterior, la castración. El hecho de que el yo pueda sustraerse de la angustia por medio de la evitación o de un síntoma-inhibición armoniza muy bien con la concepción de que esa angustia es sólo una señal-afecto, y de que nada ha cambiado en la situación económica. (Dejemos anotado que en estas consideraciones el "peligro pulsional" y el factor económico que supone, intensidad o cantidad, no es un peligro en sí mismo.)

Del capítulo VIII, núcleo textual y ensambladura de las "teorías" de la angustia

Este capítulo es a nuestro entender el capítulo nodal de ensayo freudiano.

La angustia, dice, es algo sentido, un estado afectivo aunque no sepamos qué es un afecto. Tiene un carácter displacentero. Pero se diferencia de otros estados afectivos o sensaciones también displacentera (dolor, tensiones, duelo)

La angustia tiene un carácter peculiar difícil de demostrar. Sensaciones referidas a ciertos órganos del cuerpo. Participa de acciones de descarga. Entonces: 1) Carácter displacentero específico; 2) Acciones de descarga; Percepciones de éstas. Para decir más adelante:

"De acuerdo a nuestras intelecciones tenderíamos a creer que en la base de la angustia hay un incremento de excitación, incremento que por una parte da lugar al carácter displacentero y por la otra es aligerado mediante las descargas mencionadas. (...). Con otras palabras: que el estado de angustia es la reproducción de una vivencia que reunió las condiciones para un incremento del estímulo como el señalado y para la descarga por determinadas vías, a raíz de las cuales el displacer de la angustia tiene un carácter específico. (Aquí hace su entrada el término reproducción que será fundamental en su "arquitectura de la angustia".

Si tales son la estructura y el origen de la angustia se nos plantea esta otra pregunta: ¿Cuál es su función, y en qué oportunidad es reproducida? La respuesta parece evidente y de fuerza probatoria: La angustia se generó como reacción a un estado de peligro; en lo sucesivo se la reproducirá regularmente cuando un estado semejante vuelva a presentarse. (El subrayado es del Freud)

Para afirmar, algo que tendrá consecuencias:" las intervenciones de estado de angustia originario probablemente tuvieron pleno sentido y fueron adecuadas al fin..." En este camino hacia el origen se tropezará con Rank y su teoría en la cual ese trauma en el origen es la explicación de todo lo que vendrá.

"Las alteraciones respiratorias y la aceleración del ritmo cardíaco, preparan el funcionamiento de los pulmones y la aceleración del ritmo cardíaco evita el envenenamiento de la sangre". Desde luego este acuerdo a fines falta en la ulterior reproducción de la angustia como estado de afecto. La reacción parece inadecuada porque reaccione no frente a un peligro actual sino frente a un peligro pasado. Empero el carácter acorde a fines vuelve a resaltar cuando

la situación de peligro se discierne como inminente y es señalada mediante el estallido de angustia. (unas palabras intercaladas: es muy importante que para Freud el llamado trauma del nacimiento es una situación de respuesta fisiológica, en su origen, acorde a fines fisiológicos (pulmones, corazón) del feto, en cambio la reproducción no es acorde a un peligro vital sino que supone la emergencia de un sujeto con un cuerpo libidinal en peligro)

Bien, pero ¿Qué es un "peligro"? En el acto de nacimiento amenaza un peligro objetivo para la conservación de la vida. (...) El peligro de nacimiento carece aún de contenido psíquico. "no podemos presuponer en el feto nada que se aproxime de algún modo a un saber sobre la posibilidad de que el proceso desemboque en un aniquilamiento vital. El feto no puede notar más que una enorme perturbación en la economía de su libido narcisista. Grandes sumas de excitación irrumpen hasta él, producen novedosas sensaciones de displacer; (Es aquí donde aquí reaparece abruptamente el factor económico y esa característica que Freud extrañaba en sus consideraciones iniciales: la novedad. Y nuevamente un pregunta "¿qué es lo que podría emplearse como signo distintivo de una "situación de peligro"?)

En los tres casos de fobias típicas de la infancia (oscuridad, soledad, extraños) tienen nada que ver con el trauma del nacimiento sino que la angustia se presenta como una reacción ante la ausencia del objeto. La reflexión más somera nos lleva más allá de esa insistencia en la pérdida de objeto. Opino que desde el punto este punto de vista todo se pone en orden; (el subrayado es nuestro) la situación de insatisfacción, en que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tienen que establecer para el lactante la analogía con la vivencia de nacimiento, la repetición de la situación de peligro; lo común a ambas es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación: este factor constituye, pues, el núcleo genuino del "peligro". (Lo cual quiere decir que a esta altura recorrido el núcleo genuino del peligro es el... ¡factor económico! En ambos casos (nacimiento, feto, y desamparo, sujeto) sobreviene la reacción de angustia, que en el lactante es acorde al fin: movimientos musculares y ¡gritos!, es el nacimiento del llamado al Otro, en tanto este Otro homologa, sancionando como llamado a esos movimientos musculares y esos gritos. El factor económico, pulsional, ha recobrado sus derechos.

Nos encontramos ahora, que para Freud el "rechazado" factor económico el es núcleo real de la situación de peligro. Nacemos como sujetos en un doloroso "desasosiego originario" en estado de impotencia y desvalimiento, el desamparo originario, ante la irrupción del exceso económico- pulsional.

Una vez ubicado el núcleo del peligro Freud prosigue ahora con pasos más firmes:

"Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por vía de la percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre deviene ahora el peligro; el lactante da la señal de angustia (primera vez que aparece la producción de la señal de angustia) tan pronto como se produce aún antes que sobrevenga la situación económica temida. Esta mudanza significa un primer gran progreso en el logro de la autoconservación; simultáneamente

encierra el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal de peligro. (Aquí encuentran su modo de composición el factor económico, la neoproducción, y la señal que es reproducción.

Lo que tiene lugar en todo el tramo es la separación del objeto como condición de la angustia ya se trate de la pérdida del objeto, del amor del objeto, de la castración o de la pérdida del amor del Súper yo.

En la señal se trata de lo que va a llamar “la condición angustiante”. Esta señal de angustia es la que pone en marcha el proceso de defensa y con él la formación de síntomas. De esta manera el síntoma, al menos una de sus caras, se nos presenta como un recurso del sujeto para evitar la situación de desvalimiento que siempre es posible que retorne amenazante, no importa la edad, el desamparo como inminencia no es cosa de niños.

Del capítulo IX o de cómo se aflojan los vínculos entre angustia y formación de síntoma

El capítulo comienza interrogándose por lo que resta tratar sobre los vínculos entre formación de síntoma y desarrollo de angustia.

Parte de afirmaciones que estrechan el lazo en ambos: “toda formación de síntoma se emprende sólo para escapar a la angustia; los síntomas ligan la energía psíquica que de otro modo se habría descargado como angustia; así la angustia sería el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis.”

Pero para decir y rectificar más adelante:

“Puesto que hemos reconducido el desarrollo de angustia a la situación de peligro, preferimos decir que los síntomas se crean para sustraer de ella al yo. Si se obstaculiza la formación de síntoma, el peligro se presenta efectivamente. O sea se produce aquella situación análoga al nacimiento en el que el yo se encuentra desvalido frente a la exigencia pulsional en continuo crecimiento: la primera y más originaria condición de angustia. Véase el camino laberíntico que hemos recorrido con Freud, desde las primeras proposiciones, la pulsión no angustia a esta que dice que la exigencia pulsional en continuo crecimiento, es la primera y más originaria condición de angustia.

“En nuestra concepción los vínculos entre síntoma y angustia resultan ser menos estrechos de lo que se había supuesto; ello se debe a que hemos interpolado entre ambos el factor de la situación de peligro.”.

Las mociones pulsionales pasan de ser condiciones del peligro exterior a pero también “peligrosas ellas mismas”. Para añadir luego:

“En definitiva, la condición de adulto no ofrece protección suficiente contra el retorno de la situación de angustia traumática y originaria; acaso cada quien tenga cierto umbral más allá del cual su aparato anímico fracase en el domino sobre volúmenes de excitación que aguardan trámite”. Párrafos como estos, son los que rechazan la idea de un progreso evolutivo. El sujeto adulto está en situación de afrontar estados de desvalimiento.

Así queda abierto el final del texto freudiano. Quizás valga la pena, para concluir, agregar unas palabras que se encuentran en el capítulo dos cuando analiza la cara “Amo” del Yo, y simultánea y

contradictoriamente sus “vasallajes”: “Yo no soy en modo alguno partidario de fabricar cosmovisiones. Dejémoslas para los filósofos, quienes según propia confesión, hallan irrealizable el viaje de la vida sin un Baedeker así, que de razón de todo”

.Así como en la práctica es parte de la posición ética del analista, no tener respuesta para todo, es homólogo a la hora de teorizar y de enseñar no imponer un saber que de razón de todo. Preferimos sostener un saber que cuando lo proporcionamos contenga, inevitablemente, un núcleo desproporcionado.

Bibliografía

- Freud, S. Inhibición, síntoma y angustia OC Ed. Amorrortu. Bs. As. 1994
- Freud, S La represión. OC Ed. Amorrortu. Bs. As. 1994
- Freud, S. Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”. OC Ed Amorrortu Bs As. 1994
- Freud, S: Análisis de la fobia de un niño de cinco años. OC. Ed. Amorrortu Bs As 1993
- Freud, S.: De la historia de una neurosis infantil. OC. Ed. Amorrortu Bs. As. 1992
- Lacan, J: Seminario 10, La angustia. Ed. Paidós. Bs As. 2006
- Lacan, J. Seminario 22, R.S.I. Inédito.